

# ¿HACIA UN NUEVO ORDEN MUNDIAL?

---

Francisco Lledó Yagüe y Oscar Monje Balmaseda  
*Socios Fundadores de IURE LICET ABOGADOS*

Este año 2018 es un año que está siendo pródigo en acontecimientos que están cambiando el panorama geopolítico mundial, de forma vertiginosa, y a veces a un ritmo tan intenso que cuesta “entender, comprender y razonar” los diferentes escenarios, sus efectos y consecuencias, sobre todo analizando entre otros, el fenómeno populista en Europa.

Recientemente Brzezinski –Consejero de Seguridad Nacional del Gobierno de JIMMY CARTER 1977-1981- (la resistencia populista impide un nuevo orden mundial) indicaba que “un movimiento mundial de resistencia al control externo impulsado por el “activismo populista” amenazaba con desviar la transición hacia un nuevo orden mundial.

Como ha explicado el Director del Real Instituto Elcano (Charles Powell), “hoy nos enfrentamos al reto de construir un nuevo orden internacional sin que exista un claro consenso previo sobre los principios a los que pudiera asentarse. ¿Hacia dónde debe orientarse el futuro orden internacional?. La clave del dilema, explica Powell, está en identificar aquellos elementos del orden liberal internacional actual que pueden y deben modificarse, y también aquellos que son fundamentales y no negociables y la dificultad (concluye) radica en que no existe en occidente un consenso nítido al respecto.

Así las cosas, tenemos que la primera potencia mundial, EEUU, está posicionándose en un “vacío” de consecuencias impredecibles muy grave para su tradicional aliado, que ha sido el viejo continente, la “vieja Europa”. Y así, EEUU ha decidido adoptar una posición más “centrípetas”, ha optado por un “viaje al centro de sí mismo”. La política norteamericana da un viraje más “hacia su propio país”. Es una regresión, un retorno al proteccionismo. Y así, en este nuevo tablero de juego, EEUU no piensa tanto en la “globalización” sino en el proteccionismo (‘Make America great again’, eslogan que utilizó Donald Trump en su campaña presidencial de 2016).

Se adopta un razonamiento con el presidente Trump de mirar más hacia su propio país que hacia fuera, hacia el “mundo”, lo que está acarreado consecuencias económicamente muy perjudiciales, en este caso para la Unión Europea. Y así, en este retroceso político, Donald Trump, que alcanzó el poder más o menos al mismo tiempo que Emmanuel Macron en Francia (gran defensor de Europa y del multilateralismo), está imponiendo “compulsiva y desestabilizadamente un nuevo orden mundial”.

Consiguientemente, el mundo libre (curiosa y efectista metáfora ) está asistiendo incrédulamente a un “terremoto geoestratégico” del que a tenor de los acontecimientos que están sobreviniendo (y que mencionaremos en las siguientes líneas), emergerá una potencia como EEUU más solitaria que nunca y practicando un peligroso efecto aislacionista.

¿Pero de qué acontecimientos hablamos, para pergeñar un panorama tan poco aleccionador?.

Entre otros aspectos críticos, destacamos, por ejemplo, por un lado el traslado de la Embajada de EEUU a Jerusalén, reconociendo así, la ciudad como la capital de Israel.

Por otro lado, la alarmante ruptura del “acuerdo nuclear con Irán”, lo que conlleva una batería de sanciones a este país con desconocidas “todavía” consecuencias

directas, y colaterales, como explica Juan Luís Cebrián (El País, domingo 13 de Mayo de 2018).

La denuncia por parte del Presidente Trump del tratado de seguridad nuclear con Irán pone de relieve una vez más la debilidad institucional y el deterioro de los organismos multilaterales encargados de velar por el mantenimiento de la paz y la mejora de las relaciones entre los países.

Asimismo, otro efecto desconcertante ha sido la decisión de abandonar el “acuerdo del clima de París que dañaría tanto al acuerdo como al mundo. No cabe duda de que la salida del Acuerdo de París impulsada por Trump dificultaría que el resto del mundo alcance las metas que se trazó en el marco del pacto: **mantener el alza de la temperatura global por debajo de los 2°C**. Estados Unidos contribuye con alrededor del 15% de las emisiones de carbono mundiales, pero también es una fuente significativa de financiamiento y de tecnología en países subdesarrollados que llevan adelante esfuerzos para luchar contra la subida de las temperaturas. (véase comentario BBC Mundo, 5 de agosto 2017)

Y, sobre todo, y no con efecto conclusivo de “erróneas decisiones estratégicas”, una innecesaria (por las nefastas decisiones económicas) “guerra arancelaria” con la Unión Europea y una verdadera “guerra comercial”, como supone el cobro alto de aranceles al acero y aluminio. Lo mismo que la guerra comercial entre EEUU y China (el 6 de Julio de 2018 entraron en vigor los aranceles extraordinarios del 25% del valor en EEUU a 818 productos chinos, de los que la primera potencia mundial importó por valor de 34.000 millones de dólares). No es sólo China, lo relevante es la posible salida de EEUU del Tratado de Libre Comercio que tiene con Canadá y México desde 1994, la imposición de un arancel extra a los fabricantes de automóviles de la UE y la posible salida de EEUU de la organización mundial del comercio. (Información documentada en El Mundo, sábado 7 de Julio de 2018).

Para el investigador del reputado Instituto Elcano, Federico Steinberg, “en un mundo de cadenas de producción globales es completamente ilusorio pretender aislar a un país del comercio internacional como pretende hacer EEUU”. Como explica este autor, la escalada proteccionista global es muy peligrosa. Por una parte, los países europeos también están inmersos en una dinámica de represalias comerciales a cuenta de (como hemos indicado también nosotros, más arriba) los aranceles sobre el acero y el aluminio y también sobre los aranceles sobre las importaciones de automóviles (como hemos explicado más arriba). Es como dice Steinberg, que EEUU ha optado por plantear la guerra comercial por su cuenta, considerando a los países europeos como rivales comerciales en vez de cómo socios estratégicos.

Muchos observadores se preguntan si el vacío (del que hablábamos antes) que deja EEUU, lo podrá rellenar la UE como un proveedor de seguridad teniendo a EEUU ‘leading from behind’, ‘lo que dudamos en función de los últimos acontecimientos como la fractura del Brexit, el auge de los populismos, y la falta absoluta de una política común exterior que nos ilustra una pobre imagen de “alguien” que quiere erigirse como proveedor de seguridad en el mundo. Así las cosas, se habla y se concluye con razón la “brecha trasatlántica”, que comporta un creciente debilitamiento de las relaciones con una potencia como EEUU, cada vez más imprevisible (con las políticas tuiteras del Presidente Trump) y menos multilateral.

Pero no podemos caer en el pesimismo más agónico y desolador, ante este panorama. Es el momento más que nunca para que los líderes europeos (qué feliz eufemismo) preserven y crean en el papel vital (ante el nuevo panorama geoestratégico y de política de seguridad mundial ante la crisis radical terrorista yihadista) que tiene y debe seguir jugando EEUU como un sincero aliado de Europa.

No debemos caer en el juicio de aquellos aciagos agoreros que ven en el papel actual en el concierto mundial de intereses geoestratégicos, de una Unión Europea como un *soft power* (poder blando), lo que se traduce en decisiones y resoluciones de eficacia nula.

Pero la Unión Europea tiene unos retos muy difíciles, y la sensación que percibe el ciudadano es que no existe un criterio decisor que ilumine las resoluciones de líderes más burócratas que estadistas, que no han sabido encarar una fractura tan crucial como el “Brexit”. De ahí “que ni está ni se le espera” un acuerdo inminente por la factura económica que deberá pagar el Reino Unido por su desanexión de la Unión Europea. Y ésta no desconoce los efectos y las consecuencias que supone los 73 escaños en el Parlamento Europeo. ¿Cuál será su destino?.

Como explica Andrés ORTEGA (UE: Fuerzas centrífugas externas y constelaciones europeas, Real Instituto Elcano), el Reino Unido no es parte de la Unión monetaria, pero sí influía en la UE, con una actitud más abierta en lo comercial y más cerrada en lo presupuestario y en las políticas de solidaridad. Muchos Estados miembros se refugiaban detrás de Londres en esta actitud. El Brexit los ha dejado huérfanos, sin un liderazgo que a este respecto han asumido los Países Bajos, al frente de un grupo de 12 países, incluidos los nórdicos y los bálticos, que se oponen (como explica ORTEGA) a más gastos, más fondos para políticas de convergencia económica y social, o un presupuesto propio para la eurozona, como al que apuntan Macron y Merkel en su declaración de Meseberg, o más inmigración.

Otro fenómeno no menos preocupante para Europa, es el auge de los populismos. (como explica nuestra firma invitada NICOLÁS REDONDO, en su completo y aleccionador artículo) y de la extrema derecha, lo que supone, como hemos visto, un auge in crescendo del “euroescéptico”.

Tiende uno a ser “euroescéptico” cuando como explica URIBE RUÁN (¿Hacia un nuevo orden mundial? Liberalismo, ante auge del populismo anti migratorio) en su primer discurso ante el Parlamento italiano, Giuseppe Conte dijo que “el populismo es escuchar las necesidades de la gente abrogándose la condición de representante popular en contravía de los liberales, quienes tienden a estar lejos del pueblo. Y sí, me confieso escéptico cuando el fenómeno, en un proceso en “auge” y sino basta con analizar lo que ha ocurrido en Polonia, Hungría, República Checa, países que por otra parte, han tenido unas raíces de honda raigambre comunista, “de aquellos polvos vienen estos lodos” (son los llamados “países de Visegrado” y que hoy son destinatarios de importantes fondos comunitarios). Y en este contexto, ahora muy bien concluye URIBA RUÁN, ahora la urgencia son los migrantes que conforme a la lógica del conflicto de la que vive el populista, del antagonismo, representan un enemigo extremo en términos de raza, trabajo y religión.

Y precisamente como indica Andrés Ortega (Del Real Instituto Elcano) el factor que más está desuniendo a la Unión es la actitud ante la inmigración económica y la llegada de refugiados, porque un número cada vez mayor de europeos consideran que afecta a su identidad nacional.

Pero Europa, (a pesar de todo, hay que creer en el espíritu europeísta –por la tradición, cultura, historia en común-) se enfrenta a otros problemas “magníficamente terribles”; por un lado, el terrorismo y la política de seguridad. Por otro lado, un fenómeno propio de las disfunciones y desaciertos de la “era tecnológica”, como son las *fake news* (noticias falsas). Y ya hemos visto su consecuencia por un lado en las elecciones americanas, Trump versus Clinton, y recientemente en las elecciones catalanas, ...

Otro de los grandes y gravísimos problemas es el de la inmigración, con consecuencias desoladoras en el espíritu de solidaridad humana, como se ha visto recientemente en Italia, con el barco “Aquarius”.

La Europa que nos viene, consecuencia de las elecciones en 2019, será una Europa cada vez más unida entorno a Alemania y Francia (Merkel y Macron), pero ¡cuidado!, ambos países se enfrentan a decisivas reformas internas.

Hemos hablado del grave y desestabilizador problema de la “migración” y recordar que el pasado 28 de Junio se debatió en el Consejo Europeo estos problemas solicitando medidas adicionales para reducir la migración ilegal y evitar que vuelvan a reproducirse los “flujos incontrolados del año 2015”. Y así, el Consejo Europeo reiteró que

para que la política de la UE funcione correctamente “debe abordarse un planteamiento general que combine un control más efectivo de las fronteras exteriores de la UE, una mayor acción exterior, así como los aspectos internos, en consonancia con nuestros principios y valores”.

Pero Europa, para acometer con eficacia estos retos, debe intentar logros que van desde una “reinvencción” de la soberanía europea ante la deriva populista y de globalización de extrema derecha. Un europeísmo sin complejos antes el auge de los populismos. Pero tendremos que esperar a las futuras elecciones europeas de 2019, y ver el diseño de las políticas de la Unión.

Pero los retos, como decimos, no sólo “están y se esperan” en las fronteras internas de la UE; sino que un examen de la política internacional, debe hacer reflexionar a la UE, ante acontecimientos que cambiarán el mapa geoestratégico mundial, como la política de China y su iniciativa “una franja, una ruta”. El proyecto de la Franja y la Ruta intenta resurgir la antigua “ruta de la seda”, en la que como se ha dicho con razón, “se transportaban productos del imperio chino hacia Europa, a través de Asia Central.

Así, los investigadores y analistas fijan como gran reto del siglo XXI “la región de Asia-pacífico”. Y así, se comenta con razón que el siglo XXI será el siglo asiático por, y citamos palabras literales, “el músculo económico de la región, su importante demografía y su creciente relevancia geopolítica”. (Como explica Diego Mourelle, “ el orden mundial.com disputas territoriales ende Asia-pacífico”). Por peso económico y geopolítico, los choques territoriales más preocupantes son los que enfrentan a China e India. Explica Mourelle que el noroeste asiático es la principal locomotora económica del Pacífico. La presencia de actores como China, Japón, las dos Coreas o Rusia configuran un paisaje geopolítico de gran peso internacional y concluye aseverando que “encontrar incentivos para la cooperación pacífica será la única salida si se pretende gestionar la tensa geopolítica regional desde paradigmas en los que nadie pierda. De no ser así, explica que prevalecerán las *power politics* y difícilmente lo hará la concordia regional a medio y largo plazo.

No queríamos terminar este bosquejo geopolítico a “vuela pluma” sin referenciar, aunque sea con brevedad el papel de “África en el nuevo orden mundial, y en América Latina”.

Como explica la investigadora del Centro de Estudios sobre Africa y Medio Oriente (CEAMO) La Habana, Dra. Clara Pulido Escandell. Al hablar de “nuevo orden mundial”, no es la desaparición de la influencia socialista al principal handicap que enfrenta Africa, sino el “abandono” de que es objeto por parte de Occidente en el mismo contexto. Africa no parece estaba preparando (concluye la autora) con la celeridad requerida para enfrentar los cambios que se operan en las relaciones económicas internacionales. Y reitera que el elemento más visible del cambio político es el multipartidismo que hoy prolifera en Africa.

Finalmente, en América Latina, como nos explica Liliya Khusainova (Un nuevo orden mundial nace en América Latina ¿estás al tanto?) que mientras algunos países tratan de determinar su posición con respecto a China, el gigante asiático trabaja muy duro para consolidar sus posiciones en América Latina y proporcionar un ambiente estable y favorable a las inversiones en la región. En otras palabras, (pone de manifiesto la autora) que China y América Latina están cooperando y su cooperación es una puerta a un nuevo orden mundial, donde cada uno se hace escuchar, donde hay una posibilidad de enriquecimiento mutuo y desarrollo sostenible sobre una base justa y razonable.

Finalmente y para acabar, estamos de acuerdo con aquellos que vaticinan con acierto que “*Spain is back*”.

A pesar de todos los imponderables, de todas las dificultades, de la reorganización geoestratégica mundial, de la divergencia entre los países de la UE, en temas estratégicos, de inmigración, de seguridad, de acuerdos con el Reino Unido en el “nefasto Brexit”, que cambiará el modo de ser de las relaciones comerciales, económicas, etc.; ya decimos que a pesar de todo, la apuesta “europeísta” española es un acierto, como lo es, el

nombre del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, que ahora se llama Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y de Cooperación.

Así las cosas, se avecinan unos cambios dentro de la UE y no solo los que veremos con las elecciones del 2019 en las instituciones europeas sino en los propios Estados miembros como es el caso de España que acaba de sucumbir a una moción de censura y que el nuevo gobierno entiende la importancia vital de Europa. Y que se ha visto por ejemplo acogiendo a los inmigrantes en Valencia, en la sintonía del Presidente del Gobierno Español, Pedro Sánchez, con otros líderes europeos en la “minicumbre” sobre migración que hubo antes del Consejo Europeo de junio en Bruselas, o que su primer viaje de Estado no haya sido a Marruecos.

En fin, tiempo de cambios, tiempo de soluciones, pero sobre todo, debe imperar la confianza y la credibilidad en un espíritu europeísta, y verdaderamente en un trabajo con objetivos comunes, por los Estados de la Unión, y que tienen que dar una imagen de fortaleza, tanto *ad intra*, como *ad extra*, en el “tablero” en constante movimiento, del nuevo orden mundial y con actores cada vez con más protagonismo en este cambio geoestratégico.